

ISSN: 1139-0107

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

16/2013

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Claudio Hernández Burgos, *Granada Azul. La construcción de la "Cultura de la Victoria" en el primer franquismo, Granada, Comares, 2011*
(César Rina Simón)



Universidad
de Navarra

Claudio Hernández Burgos, *Granada Azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011, 346 pp. ISBN: 9788498368345. 25€

Prólogo. Introducción. 1. Golpe de estado y Guerra Civil en la ciudad de la Alhambra. 2. El origen de todo: Guerra Civil y movilización popular en Granada. 3. Rojos ahora y siempre. La imagen del enemigo en la memoria colectiva del bando franquista. 4. Fabricando inmortales: la memoria de la sangre como base de la España de la Victoria. 5. Teñida de rojo y gualda: la reespañolización de la patria como medio de regeneración nacional. 6. «Del infierno al paraíso»: la recatolización de la patria y la redención de los pecados. 7. Las calles de Franco. Las fiestas como espacio de socialización y apoyo al régimen. Epílogo. Fuentes y bibliografía.

El «boom de la memoria» de la primera década del siglo XXI en torno a la represión de la dictadura franquista y los acontecimientos de la guerra civil ha cuestionado los métodos historiográficos convencionales y ha propiciado un acercamiento entre políticos e historiadores, dentro del marco de los «usos públicos de la historia» y de la «Ley de Memoria Histórica». Ricardo García Cárcel en *La herencia del pasado* o Santos Juliá en *Elogio de Historia en tiempos de memoria*, publicados en 2011, cuestionaban los fundamentos disciplinares de estos acercamientos y apelaban a la libertad del oficio frente a las interferencias ideológicas. El proceso de investigación del 'bando' derrotado en la Guerra Civil se ha denominado «recuperación de la memoria histórica», dirigido hacia un presente donde ese pasado adquiere forma y participa activamente de la configuración de los discursos políticos.

En oposición a este fenómeno historiográfico, destaca el interés por los procesos de construcción de la memoria pública o del imaginario puestos en práctica por la dictadura franquista como mecanismo de legitimación. Los trabajos de Zira Box a nivel nacional, los de Cristina Gómez Cuesta para el caso vallsoletano y los de Claudio Hernández Burgos en Granada se han centrado en el estudio de los procesos de creación, difusión y asimilación de los principios doctrinarios, religiosos e historicistas del franquismo. Conocer el proceso de construcción de esta memoria permite establecer paralelismos con modelos de gobierno actuales y explicar la victoria de las tropas sublevadas contra la II República no sólo desde un punto de vista militar.

La principal fórmula de legitimación de los estados contemporáneos radica en la articulación de un discurso historicista que explica el presente a través de una narración homogénea del pasado. El franquismo se estableció como la última y definitiva de las resurrecciones nacionales, precedida de una caída fruto de la renuncia espiritual a las esencias patrias. El esquema ya lo habían plan-

RECENSIONES

teado los neocatólicos y culminado Marcelino Menéndez Pelayo a lo largo del siglo XIX.

En este contexto situamos *Granada Azul* de Claudio Hernández Burgos, que no nace para ‘recordar’ o ‘cantar’ la memoria del pasado, sino como fruto de un complejo análisis de fabricación del imaginario franquista en Granada. Con una prosa ágil y didáctica, el autor reconoce y describe las diferentes representaciones culturales del nuevo régimen en la ciudad. No se trata de una historia local de Granada sino de la imposición de una nueva memoria pública. Quizá falte, en este sentido, una breve introducción sobre las instituciones granadinas, su constitución interna y su evolución durante la Guerra Civil y posguerra, así como un recorrido expositivo por los cambios de callejero, la celebración de fiestas locales o la conmemoración de los héroes.

Destaca en *Granada Azul* el protagonismo de las bases populares en la aceptación de la dictadura como superación del ‘terror’ de la revolución ‘roja’. No sólo las clases dirigentes del franquismo – militares, funcionarios de FET y de las JONS o las instituciones eclesiásticas – construyeron la dictadura. En un contexto internacional marcado por el avance del fascismo y la progresiva radicalización y militarización de los discursos políticos, una parte de España fue encarcelada, perseguida, desterrada y asesinada. Pero otra parte importante del país, bien por miedo, conveniencia política o principios ideológicos, arropó al régimen en sus celebraciones colectivas y en sus campañas bélicas.

Claudio Hernández Burgos mide el apoyo popular al régimen en las abundantes suscripciones populares destinadas a sufragar los gastos de la guerra. Asimismo, en la propia entrega de la vida en nombre de unos ideales, ya sean mártires para los tradicionalistas o caídos para los falangistas. El culto a la muerte no era novedoso en el programa conmemorativo nacionalista, pero adquirió especial significación en el contexto de la guerra. Inspirado en los totalitarismos europeos, el falangismo veneró el sacrificio como un acto de servicio, reafirmado a través de celebraciones de entierros masivos de homenaje a los héroes ejemplarizantes y la construcción de monumentos funerarios. *El Ideal* – diario granadino analizado por el autor – del 10 de agosto de 1936 recoge en este sentido: «España podrá enorgullecerse ante el mundo entero de haber dado una nueva legión de mártires a la civilización y a la cristiandad». José Antonio Primo de Rivera, el mártir de los mártires, fue relegado a una conmemoración interna de Falange a partir de 1945, destacando las celebraciones del día del Alzamiento y el día de la Victoria. Como ya apuntara Javier Tusell, una de las causas que explica la supervivencia del franquismo fue el recuerdo omnipresente de la Guerra Civil.

Los historiadores encontramos dificultades a la hora de medir la asimilación ‘popular’ de la ‘cultura de la victoria’, pero qué duda cabe que la participación en las manifestaciones patrióticas públicas o la formación de milicias paramilitares evidencian un apoyo explícito a la dictadura. La retaguardia de la gue-

RECENSIONES

rra constituyó un frente paralelo de batalla, en el que estaba en juego el dominio del espacio y del tiempo simbólico del régimen.

Así mismo, destaca el recurso a la alteridad en clave reduccionista – 'buenos' y 'malos' – en los procesos de legitimación de los regímenes políticos. En la ciudad de Granada este modelo resultó clave ante la resistencia de buena parte de las poblaciones de la provincia al alzamiento y del barrio del Albaycín. Las nuevas instituciones insistieron en el «terror rojo», caricaturizando y des-humanizándolo, con el objetivo de estabilizar el régimen a partir de una narración política dicotómica. Las caricaturas de Miranda publicadas en la prensa nacionalista y recogidas en *Granada azul* suponen una interesante aportación a la construcción de un 'otro' a combatir. Merece una mención la paradigmática conmemoración celebrada por Falange el 16 de febrero de 1937, consistente en la realización de un simulacro electoral frente al Ayuntamiento, donde se quemaron papeletas y urnas electorales.

El espacio urbano fue sometido a un proceso de recatolización a partir del fuego de los cirios, el aroma del incienso, el sacrificio, la sangre y el dolor manifestado en las imágenes religiosas. La historia de El Salvador era también la de la Patria: muerte y Resurrección mayúscula. Pero para resucitar, era necesario conmemorar el sacrificio. Había que borrar de las calles el recuerdo del liberalismo decimonónico y del ateísmo. El 7 de septiembre de 1936, coincidió la reposición de la bandera bicolor, con la de los crucifijos en las escuelas, elementos simbólicos del nacionalcatolicismo de la «cruzada». «Vamos compañeros, vamos a Belén, con Queipo de Llano y Franco también», publicaba *El Ideal* el 19 de diciembre de 1937.

En Granada, ciudad con una especial impronta de la religiosidad popular, la recatolización comenzó con la reposición de hornacinas y cruces destruidas en el barrio del Albaycín. Las iglesias quemadas en las oleadas anticlericales de 1932 y 1936 fueron reconstruidas y repuestas al culto. Las imágenes atacadas fueron sacadas en procesión en actos de recuperación del espacio simbólico del barrio. A partir de la penitencia, el colectivo purgaba los pecados de los «sin Dios». Las procesiones de purificación estuvieron encabezadas por los 'salvadores' de España y de la religión. De esta manera, el franquismo estableció su lógica de representatividad en la religiosidad popular. Así mismo, se presentó como el perpetuador del rito, garante de las creencias y de las tradiciones del 'pueblo'. Las procesiones vivieron un proceso de fascistización, protagonizadas por desfiles militares, silencios, actitud castrense y contención de los sentimientos.

Por último, destacar en la *opera prima* de Claudio Hernández Burgos el rigor en la utilización de conceptos y la explicación simbólica de la realidad. Así mismo, sobresale por remontar la historia de los conceptos y de las ideas políticas a la Restauración y a la II República e insertar los acontecimientos en dinámicas temporales explicativas de mayor amplitud. No cabe duda que *Granada*

RECENSIONES

Azul presenta un modelo metodológico a seguir en el análisis de la construcción simbólica del franquismo en otras ciudades.

Claudio Hernández Burgos, se doctoró en Historia Contemporánea en la Universidad de Granada con la tesis *Las bases sociales de la dictadura y las actitudes ciudadanas durante el régimen de Franco. Granada (1936-1976)*, (Granada, 2012).

César Rina Simón
Universidad de Navarra